

La fe y la razón en la búsqueda del conocimiento

Ricardo Ramírez Basualdo
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Resumen:

Se piensa que la fe y la razón son contrarias, pero estas son dos alas en la búsqueda del conocimiento de la verdad, las cuales se ayudan para que de esta manera el hombre se forme un camino desde la razón y le dé sentido y profundidad con la fe. De esta forma el hombre debe creer en lo que entiende y debe entender en lo que cree, así llega a la verdad plena.

Palabras clave:

Fe – razón – verdad – creer – conocimiento

“Es gloria de Dios mantener oculta una cosa,
Y gloria de los reyes investigarla” (Prov. 25,2)

I. Introducción

Para nuestros días, hablar de fe, cada día se nos hace más difícil, vivimos en una realidad en la que el hombre cree y confía menos en los demás, en la persona, en los gobiernos. A medida que avanza la historia del hombre lo que más desea es ser capaz de entender las cosas, de llegar al porqué, cómo y cuándo ocurrieron. Ya no estamos en la época medieval en que la fe respondía a todas las cosas, todas las dudas e inclusive ésta era la que manejaba la sociedad, donde “el conocimiento o visión de Dios es como el límite superior de todo conocimiento intelectual”¹. Grandes intelectuales surgieron en esta época, por mencionar algunos: Santo Tomás, San Agustín de Hipona, Dionisio, entre otros tantos que hicieron de sus estudios una búsqueda del mundo y del por qué de las cosas a través de la fe. Pero hoy vivimos en el otro lado del conocimiento, en la razón, ésta nos marca la vida desde el momento en que nos levantamos en la mañana, hasta que nos acostamos, nos marca el camino que debemos seguir. Todo gira hoy en día en torno a la técnica y a la teoría, a la memoria y al estudio aplicado y la fe ha ido quedando a un lado en los estudios y en la sociedad. Muy a menudo se dice que lo que inventan o encuentran las ciencias, nada tienen que ver con la religión y la fe, se hacen parodias, películas y novelas sobre la relación entre la *fe* y la *razón*, entre la *ciencia* y la *religión*, viéndose esta relación como de enemigos, como algo que no va de la mano y que convergen en distintos puntos del conocimiento.

¹ BREHIER, Emile, *Historia de la Filosofía*, II, P298, (Sudamericana, Buenos Aires, 1938)

Es Karol Wojtyła, filósofo de nuestra época contemporánea, el cual “nació el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, Polonia y murió el 2 de Mayo del 2005 en el Vaticano, quien”² en 1998 firma como Juan Pablo II, Papa, la *encíclica Fides et Ratio* (Fe y razón), teniendo como base a Tomás de Aquino, quien “distingue netamente lo que puede y lo que debe ser objeto de una investigación racional y, por el contrario, lo que es objeto exclusivo de la fe”³ Es así como la fe y la razón tienen una unión muy especial, van paralelo y convergen en un mismo punto del conocimiento hacia la búsqueda de la verdad, esta verdad que es Dios y que es entregada por Éste.

En este trabajo deseo comprobar cómo es que existe una *inseparable unidad entre la razón y la fe en la búsqueda y en el camino del conocimiento*, para de esta forma llegar a la verdad, este “deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre”⁴ es propio del hombre buscar la verdad, preguntarse el por qué y el cómo ocurren las cosas, por esto es que siempre escuchamos decir que el hombre es por esencia filósofo, ya que es capaz desde el momento que es creado, de preguntarse el cómo ocurren las cosas, y desde ese momento fue hombre. El hombre se diferencia del resto de los animales por que tienen un *principio intelectual*, su alma está dotada de una facultad que otras almas no tienen que es la del entendimiento, la de pensar, la de conocer y es en esto donde podemos diferenciarnos. Somos los únicos animales capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, de pensar y de meditar. El hombre necesita conocerse así mismo y para esto necesita conocer el mundo que lo rodea, la naturaleza en la que éste está inserto y de esta forma será capaz de conocerse.

² VIDAL, César, *Diccionario de los Papas*, (Península, Barcelona, 2002)

³ GIANNINI, Humberto, *Breve historia de la filosofía*, p.133, (Catalonia, Santiago de Chile, 2005)

⁴ JUAN PABLO II. *Fides et ratio*, I, N° 3, p. 7. (Paulinas, Argentina, 2007)

La fe, la otra ala del conocimiento, es revelada por Dios como nos indica Santo Tomás “que la fe de que tratamos no presta asentimiento a verdad alguna sino porque ha sido revelada por Dios”⁵, es *Dios mismo el que nos entrega la fe como un regalo*, de este modo “el objeto de la fe es, en cierto modo, la verdad primera, en el sentido de que nada cae bajo la fe sino por la relación que tiene con Dios”⁶, de esta manera nos hace llegar a conocer la verdad de Cristo, entregada por el Padre. Así a través de símbolos, gestos y épocas podemos ir encontrando la mano de Dios en la historia de la humanidad y de la sociedad.

II. El ala de la fe

Mediante la fe podemos conocer la mano de Dios en los acontecimientos de la historia, como dice Juan Pablo II: “la verdad que Dios ha comunicado al hombre sobre sí mismo y sobre su vida se inserta, pues, en el tiempo y en la historia”⁷ es la fe la que nos indica que es en Dios en que está el origen de todas las cosas y por tanto es a éste al que podemos llegar para encontrar el conocimiento. *La fe es la que toca fondo en al verdad eterna y sencilla*, pero esta verdad solo es por la fe cuando la encontramos unida o ligada a Dios, o sea “en cuanto son efectos de la divinidad”⁸.

El objeto de la fe es la verdad primera, ya que todo lo que está en ella tiene relación con Dios, pues es en éste Dios en el que está el origen de todas las cosas, *y este mismo nos ha creado como exploradores de esta verdad* y de este conocimiento; de este modo plantea Juan Pablo II que es en la realidad y

⁵ DE AQUINO, Tomás. *Suma teológica*, II, q1, a1 , p. 4. (BAC, Madrid, 1990)

⁶ *Ibid.* p. 45

⁷ JUAN PABLO II. Op. cit. (1) p. 18

⁸ DE AQUINO, Tomás. *Suma Teológica*, II, q1,a1,p45 (BAC, Madrid, 1990)

en el mundo cómo el hombre se conoce a sí mismo de forma completa e íntegra. Un ejemplo natural de esto es cuando a las personas no podemos conocerlas muchas veces como son realmente si las sacamos de su contexto en el que viven, es muy difícil poder conocer algo fuera de éste. Por ejemplo, si encontramos una llave en el piso, no podemos encontrar su fin último si no sabemos qué es lo que abre, sabemos que puede ser una puerta, un cajón o un cofre, pero no que abre exactamente, lo mismo sucede con el hombre, quien para conocerse a sí mismo, debe conocer su entorno, su relación consigo mismo, con los demás y con Dios. Éste es el verdadero conocimiento, y se puede llegar a este conocimiento verdadero a través de la fe otorgada por Dios. Él mismo es el que ha puesto en el corazón del hombre esas ganas, ansias y deseos por conocer la verdad misma y de esta forma hacerse uno con Dios y esta verdad.

*Para el acto de la fe, “la libertad no sólo está presente, sino que es necesaria”*⁹ ya que en ella es donde el hombre encuentra y recibe este regalo de Dios, por eso plantea Juan Pablo II que así como la libertad está en la fe, es ésta la que permite dar a conocer a cada uno su propia fe. Porque explica el Papa filósofo que no es alejándose o atacando a Dios como se muestra la libertad, sino que expresando esta aceptación de la verdad es que encontramos la fe pura, ya que es ésta la forma en la que recibimos la salvación y el acercarnos a la verdadera libertad en el conocimiento de Dios, como lo cita Santo Tomás, tomándolo del libro de los Hebreos “La fe es la prueba de las realidades que no se ven”¹⁰, es ésta una de las mayores pruebas en donde la fe necesita de la libertad para poder creer en aquello que no podemos recibir o ver con nuestros sentidos corporales, sino que solo con el ala de la fe hace que el alma vuele hacia esta verdad y

⁹ JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 21

¹⁰ DE AQUINO, Tomás. *Suma Teológica, II, q1, a4, p48* (BAC, Madrid, 1990)

que no seamos como el apóstol Tomás, que tengamos que ver para creer , ésta es una fe que no es como la que tenemos en frente nuestro todos los días, que puedo observar que hay un perro al lado mío, que lo puedo acariciar y que lo puedo sentir, *la verdad de Dios, la encontramos en nuestro interior, en esa naturaleza*, que como expliqué más arriba, es donde el hombre se encuentra y se conoce. En la fe en algo es donde encontramos la libertad, no nos libramos al no creer en algo, se piensa que al no creer estoy siendo libre, me estoy sacando algo que me imponen, si no que todo lo contrario. Lo expresa Juan Pablo II que “la persona, al creer, lleva a cabo el acto más significativo de la propia existencia; en Él, en efecto la libertad alcanza la certeza de la verdad y decide vivir en la misma”¹¹ entonces el creer es el acto más significativo de la existencia del hombre.

Como el Papa Filósofo basa su teoría en Tomás de Aquino, también iré a su fuente de estudio y remitiré ahora al aquinate. Es necesario para la fe que haya dos condiciones: la primera es que *se debe poner frente al hombre algo para creer*, no me refiero a que lo vea con los ojos, si no “que se le propongan al hombre cosas para creer”¹². Esta fe, afirma Tomás, que es y que debe venir de Dios, ya que *esta verdad de Dios sobrepasa de sobremanera las verdades que la razón puede encontrar o puede ser capaz de buscar*. La verdad de Dios es tan inmensa e infinita que se ha manifestado en el mismo Cristo, por eso es que plantea Juan Pablo II que *en la Cruz es donde está la mayor de todas las verdades*, puesto que es esta donde se nos presenta a Dios entregado por nosotros hecho hombre y que a esto la razón muchas veces no ha sido capaz de encontrarle a ciencia cierta un origen o un fundamento racional. La segunda condición es que *debe haber “asentimiento*

¹¹ JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 21

¹² DE AQUINO, Tomás. *Suma Teológica*, II, q.6, a.1, p. 91 (BAC, Madrid, 1990)

del que cree¹³, es aquí que encontramos el *libre albedrío*, ya que está en cada uno el encontrar la verdad con libertad, que si bien la fe es un regalo de Dios, está en el interior de cada uno si recibimos o no este regalo que se nos entrega y ese principio que nos mueve a creer es Dios.

El mensaje de Dios propone el conocimiento en la fe, esta fe que debe ser puesta en Dios, este misterio de Dios tiene un límite de entender, pero es solo con la fe que se nos permite conocer este misterio, y es aquí donde Juan Pablo II, toma las palabras del Concilio Vaticano II para expresar que “cuando Dios revela el hombre debe someterse con la fe”¹⁴, es con la fe con la que se nos muestra este misterio del Verbo de Dios encarnado en Cristo Jesús.

III. El ala de la razón

La razón, aquello que nos diferencia del resto de los animales, esta *potencia del alma* para Aristóteles y esta *forma del cuerpo* humano para Santo Tomás, es aquello que nos hace ser lo que somos: hombres. El ser humano que se define como aquel *animal que razona*, es aquel que *busca la verdad*, y como lo dije en la introducción, es hombre desde el momento que se preguntó el por qué de las cosas, y esta razón desde el momento que se nos presentó para hacernos hombres ha sido común para todos. Todos los seres humanos gozamos de esta razón que como dicen muchas teorías, nos fue limitada una vez que el hombre se aleja del paraíso y se aleja de Dios. Porque sabemos que una vez que el hombre tentado por la serpiente y alentado por la mujer come del fruto prohibido, éste pierde la razón que le permitía llegar a conocer todo lo creado por Dios, todo su misterio.

¹³Ibíd., II, q1, a.1, p. 91

¹⁴JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 20

El camino que el hombre tiene para conocer al creador es el de la razón, es a través de ésta que va recorriendo la naturaleza para que éste se encuentre en el mundo que conoce, ya que como plantea Juan Pablo II, “los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado en él por la contemplación de la creación”¹⁵, es cuando el hombre se da cuenta de lo que lo rodea, donde empieza a encontrar soluciones y respuestas para llegar a formar “verdaderos sistemas de pensamiento”¹⁶, todo esto gracias a la actividad filosófica, ya que el preguntarse por la *esencia* y el por qué de las cosas es común para todos, por eso que no sólo es filósofo el que la estudia en universidades como profesión, si no que el hombre, buscador incansable de la verdad y del conocimiento es filósofo; recordemos que la filosofía es aquella que ama o que es amigo de la sabiduría, aquello que el hombre busca incansablemente desde sus inicios.

Esta *sabiduría filosófica* que, basándose en el Doctor Angélico, el Beato J. Pablo II la define como “la sabiduría de la capacidad del intelecto dentro de los límites connaturales del saber”¹⁷, es por esto que el hombre tiene los límites en la sabiduría que si bien puede conocer con la razón, la verdad de Dios revelada, es con la fe que va a encontrarle un sentido y el verdadero trasfondo, pero esto será profundizado en un apartado posterior.

El hombre, *ser que busca la verdad*, debe entender tres reglas que debe representar esta razón para llegar al verdadero conocimiento, es por esto que Juan Pablo II en su postura muestra cómo el pueblo de Israel ha sido capaz de que “con su reflexión ha sabido abrir para la razón el camino

¹⁵JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 8

¹⁶Ibíd. p. 9

¹⁷Ibíd. p. 63

hacia el misterio”¹⁸ y ha llegado con el misterio de la revelación de Dios a un conocimiento más profundo en el que ha logrado entender que se necesitan algunas reglas para esto. La primera, es que *el conocimiento no tiene descanso*, el hombre desde que nace, dedica su vida a conocer, a investigar y a acercarse a la verdad, algo tan simple como un bebé cuando trata de conocer las cosas que le rodean, las plantas, los animales, lo bueno y lo malo e incluso la muerte. Este camino del conocimiento por medio de la razón, *no es un camino que se deba recorrer con orgullo*, ya que afirma nuestro autor que “no se puede recorrer con orgullo de quien piense que todo es fruto de una conquista personal”¹⁹ y por último es que “se funda en el “temor de Dios”²⁰ .

Cuando el hombre a través de lo coherente de la lógica logra llegar hacia la verdad y dar a conocer y crear principios primeros y universales acerca del ser y sacar conclusiones acordes, se puede considerar una *orthós logos*, *recta ratio* o una *recta razón*. Es por eso que a través del razonar, del pensar, del filosofar se puede llegar como por un camino a las verdades fundamentales relativas a la existencia del hombre.

Adentrándonos más al escrito de Juan Pablo II, vemos cómo aparece Santo Tomás y define el entender del hombre como un “algo como leer dentro”²¹, ya que el conocimiento intelectual a diferencia del sensitivo, que se ocupa de conocer lo sensible, el intelectual llega a la esencia de las cosas y de ésta realidad , por tanto su objetivo es “lo que es el ser”²², es decir, que traspasa todas las fronteras de los accidentes que componen las cosas

¹⁸ Ibíd. p. 29

¹⁹ Ibíd. p. 30

²⁰ Ibíd. p. 30

²¹ DE AQUINO, Tomás. *Suma Teológica*, II, q.8, a.1, p. 96 (BAC, Madrid, 1990) p. 96

²² Ibíd. p, 96

y donde está la *naturaleza*, por tanto la *esencia* de las cosas. Pero el hombre va conociendo desde los sentidos, vemos una flor, la tocamos para su grosor o textura, la olemos para apreciar su aroma y la observamos para contemplar la hermosura de la creación, pero es adentrándonos con la *luz del entendimiento*, en el camino del conocimiento es que podemos ir más allá, llegar a lo más profundo, y no solo conocer lo que es y su forma. De esta manera es necesario rescatar que nuestro entendimiento es limitado y es aquí donde necesita de una luz sobrenatural que nos es otorgada como un don, así como el don de la fe, se nos es otorgada la luz sobrenatural, la que “llamamos don de entendimiento”²³

Santo Tomás afirma que “el entendimiento es una potencia del alma y no su misma esencia”²⁴, ya que Dios es el único en el que su *esencia* es el entendimiento, ya que la *esencia del ser* es su principio cuando su operación es el ser y ésta solo está en Dios. Por tanto, si vemos que el razonar, es propio del hombre y nos distingue del resto de animales, solo es potencia del alma o facultad, ya que sólo está en acto el conocimiento en Dios, la verdad misma. *El entender es el aprehender acerca de la verdad que es inteligible*, en cambio “raciocinar es pasar de un concepto a otro para conocer la verdad inteligible”²⁵, y este proceso parte de la quietud, no podemos buscar conocer algo que no conocemos, debemos tener una especie de “primeros principios” que son la base para conocer. Entendamos esto como los cimientos o la “primera piedra” de un edificio, en esa primera piedra van depositados los anhelos, objetivos y la base para construir ese edificio, es así como lo que ocurre con el saber, yo no puedo entender un concepto general sin entender lo particular, se debe partir de éste para llegar a lo más grande en el conocimiento.

²³Ibíd., II, q. 8,a. 1, p. 97

²⁴Ibíd., II, q.79, a.1, p. 722

²⁵Ibíd., II, q.79, a.8, p. 732

Agustín es explicado por Tomás de Aquino en su *Suma Teológica* porque éste define dos tipos o escalas de razones. Una es la *razón superior*, que “Intenta considerar y consultar lo eterno”²⁶ y viéndose a sí misma o encontrando normas para su vivir es que consulta lo eterno, para entender lo terreno, lo que tiene en su vida, es como cuando en Dios tratamos de encontrar las explicaciones de cosas de la vida diaria., En cambio la *razón interior* “intenta considerar y consultar lo temporal”²⁷ y estas se conocen entre lo temporal y lo eterno una con la otra, ya que una depende de la otra para conocerse; por lo temporal se llega a conocer lo eterno, como dice el Apóstol Pablo “lo invisible de Dios se ha hecho perceptible a través del conocimiento de lo creado” (Rom 1, 20).

El conocimiento intelectual tiene dos aspectos en los que habla Tomás, el primero es que éste comienza, como ya hemos dicho, a través de lo *sensitivo* y de esta forma conoce lo particular para llegar a lo universal y segundo que este conocimiento y entendimiento va de la *potencia* al *acto*. Es importante esto para conocer bien lo que es el entendimiento, no se puede llegar a un segundo piso sin escaleras o sogas que nos permitan subir, lo mismo ocurre acá, es con lo particular que escalamos y que vamos conociendo lo universal, conocemos el ideal de casa, porque tiene ventanas, puertas, un techo, y murallas, sin estos particulares muy difusamente podríamos conocer el concepto de casa y de esta forma, también, es como el entendimiento pasa de la potencia al acto para pasar de lo imperfecto a lo perfecto, ya que el “entendimiento puede conocer muchas cosas en cuanto constituyen una unidad, no en cuanto son muchas”,²⁸ sólo de ésta forma no vemos borroso lo que entendemos y lo que somos capaces de explicar a través del camino, del *ala de la razón*.

²⁶Ibíd., II, q.79, a.9, p. 734

²⁷Ibíd.

²⁸ Ibíd., II, q.85, a.4, p. 781

Habiendo tratado de la *razón*, procedemos a tratar de la *verdad* y de su relación con la primera.

IV. Acerca de la verdad

El hombre es *por esencia aquel que busca la verdad*, esto es lo que nos hace diferenciarnos del resto de los animales, el hombre va más allá en cuanto al conocimiento, posee la potencia intelectual para satisfacer el apetito del conocimiento y junto con ésta tiene de la mano el acto de *creer*, de confiar, tanto en la verdad que se le manifiesta, como en la relación con las demás personas. Esta verdad, desde ya, es algo conocido, nos indica Juan Pablo II, y tiene muchas formas y medios para llegar a alcanzar esta verdad, una de ellas es la *filosofía* ya “que contribuye directamente a formular la pregunta sobre el sentido de la vida”²⁹, y desde que éste nace como individuo se hace hombre en cuanto se pregunta el porqué de las cosas y el cómo surgen éstas, por tanto “el deseo de verdad pertenece a la naturaleza misma del hombre”³⁰ y de este asunto no profundizaremos más.

La pregunta que se hace Pilatos y que marca una parte esencial en la búsqueda de la verdad de todo aquél que cree en Cristo es “*¿Qué es la verdad?*”. Para tratar de indagar y responder esta pregunta es que iremos al centro de la investigación del Beato Juan Pablo II, es decir, a Tomás de Aquino. “Lo verdadero aquello a lo que tiende el entendimiento”³¹, de la misma forma que el apetito tiende a todo lo relacionado con el bien y a éste mismo, pero el apetito encuentra el fin de lo que busca en las demás cosas, por ejemplo, el fin del apetito de la vista está en las cosas que son

²⁹JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 7

³⁰Ibíd. p. 7

³¹DE AQUINO, Tomás. *Suma Teológica*, II, q.16, a.1, p. 224 (BAC, Madrid, 1990)

vistas, a diferencia de este, el entendimiento o conocimiento tiene como fin lo verdadero y éste no está en la cosa que se desea entender, si no que está en el mismo entendimiento, ya que la verdad es “aquella cosa conocida en cuanto que tiene alguna relación con el entendimiento”³², de esta forma el fin del entendimiento está en él mismo en cuanto es capaz de tener relación con aquello que conoce. Esta relación puede ser por un lado esencial o accidental, el primer caso es cuando depende del entendimiento, por ejemplo, un puente tiene directa y dependiente relación con el entendimiento en cuanto necesita de éste para ser construido, en tanto la relación accidental refiere a “que es cognoscible por el entendimiento”³³, como por ejemplo, el que crezca una flor no depende del entendimiento humano sino del divino del que vamos a hablar más adelante.

También se dice que lo verdadero es lo que se asemeja a la naturaleza de la cosa, por tanto, a su *esencia*, y esto es así, ya que la esencia es lo que hace que sea un objeto, así como la esencia de la silla es la capacidad de cumplir su función para sentarse, lo que le da su naturaleza y su forma, *la esencia del hombre es un animal que busca la verdad*, por tanto la verdad del hombre es ésta. Así, la verdad la define el Aquino “como la adecuación entre el entendimiento y el objeto”³⁴, necesita que el fin de lo que desee conocer esté en el entendimiento mismo, como ya quedó explicado más arriba.

Tomás se pregunta si la verdad está antes del bien a lo que responde que sí, “que lo verdadero es anterior al bien”³⁵, debido a que lo primero

³² Ibíd.

³³ Ibíd.

³⁴ Ibíd., II, q.16, a.2, p. 226

³⁵ Ibíd., II, q.16, a.4, p. 227

está mucho más cerca al ser que el bien, ya que el bien está en las cosas a lo que tiende el apetito del hombre, en cuanto la verdad de las cosas está en el hombre. Lo central acá es, si Dios es o no es la verdad, para esto debemos ir por pasos, que no son muchos para entender y llegar a la respuesta. Primero cuando el hombre aprende las cosas como son, es por la relación que el entendimiento tiene con las cosas en cuanto la verdad de éstas se encuentra no en las cosas sino en este mismo, teniendo esto podemos decir que Dios conforma su ser en su entendimiento y a su vez Dios es su propio entendimiento, así como también es su propio ser y su propio entendimiento. Entonces al ser así, la relación tan directa y una entre Dios y la verdad y ocupando las palabras de Santo Tomás: “Él mismo es la primera y suma verdad”.³⁶ Y de ésta verdad Divina, que es Dios mismo, surge todo el resto de verdades, por tanto, de una verdad universal surge el resto de verdades particulares y de ésta forma todas son entendidas como verdaderas. Y la *verdad divina* es la inmutable, en cuanto que es una sola que contiene la verdad misma y que éste es el mismo Dios, a diferencia del resto de verdades particulares que son mutables en cuanto pueden ser capaces de pasar de la verdad a la falsedad como es el caso de la opinión.

V. El hombre cree para entender

Hemos visto la *razón* por un lado, la *fe* por otro, y el fin a la que las dos tienden, que es la *verdad*, ahora veremos y siguiendo un poco más resumido el camino que sigue Juan Pablo II en esto, la relación que hay de ida y vuelta en el “entender para creer” y el “creer para entender”.

Vuelvo a repetir que el hombre es el que busca la verdad a través del conocimiento que es común a todos los hombres, como indica Juan Pablo

³⁶Ibíd., II, q.16, a.5, p. 228

II, que con éstas se llega a las “aguas profundas” (cf. Prov. 20, 5). Pero *existe una relación inseparable entre este entendimiento y la fe*, es decir entre la razón y la fe, ya que no se puede llegar a la verdad sin que la fe no nos diga que es Dios quién |ha actuado en este mundo, puesto que “la fe agudiza la mirada interior abriendo la mente para que descubra”³⁷. Es muy interesante esa analogía que hace Juan Pablo II en que el hombre es capaz de conocer su camino a la luz de la razón, de ésta forma sabe cómo llegar y cómo conducir este caminar de la mejor manera, pero puede caminar libremente, de forma segura y en profundidad por sí solo, si fija su horizonte en la fe ya que “el corazón del hombre se fija un trayecto, pero el Señor asegura sus pasos” (Prov. 16,9), por tanto, esto de que la fe compite con la razón y éstas no se llevan, es falso, no hay competitividad entre ellas en cuanto una depende de la otra, no puedo creer en algo que no entiendo y viceversa, un ejemplo claro es la relación entre el maestro y el alumno, el segundo si no cree en lo que el profesor le enseña, muy difícilmente le vaya a entender y vaya a ocupar ese conocimiento como luz de razón para llegar a esa verdad, si bien la grandeza del hombre es la razón, ya que esta es la que nos hace ser hombres, la fe es la que le da profundidad, la que hace que el camino hacia esta verdad que busca sea un camino seguro y no caiga hacia las orillas y llegue a un buen término. Tomemos otro ejemplo tan natural como cuando un bebé desea aprender a caminar: si bien va entendiendo y comprendiendo con la luz de la razón, de su intelecto, cómo debe afirmarse y mover las piernas de manera que no caiga, solo con la fe y la confianza depositada en su madre o en quién le enseña, lo va a lograr, por tanto, podemos hacer esta relación de que el hombre con la razón camina como un bebé, a veces cae, otras gatea, otras va muy lento y esta seguridad la encuentra en la fe en Dios, como el niño

³⁷JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 28

encuentra la seguridad para seguir avanzando en cuanto su madre le extiende los brazos para caminar libre y seguramente.

Israel entendió que la razón tenía ciertas leyes, ciertas reglas que no se pueden dejar pasar, y éstas las debe respetar, una de éstas es que *el conocimiento no tiene descanso* alguno, el hombre desde que nace va conociendo lo que le rodea, su entorno, su realidad, su familia, ciudad, amigos, apetitos, a Dios y de esta forma a sí mismo, así también la historia de la humanidad, en que el conocimiento no ha cesado durante millones de años.

La razón no se puede alejar de la fe, ya que en ésta encuentra el verdadero significado, como mencioné anteriormente la luz de la fe es la que libera a la razón en este camino que tiene un objeto coherente con orden y sentido, entonces ésta solo alcanza la verdad solo por la luz de la fe, ya que le muestra la cosa y su existencia, así también, le da un sentido a lo que busca. Citando un párrafo de Juan Pablo II, indica que al hombre “Dios lo ha creado como un “*explorador*” cuya misión es no dejar nada sin explorar... apoyándose en Dios, se dirige, siempre y en todas partes, hacia lo que es bello, bueno y verdadero”³⁸. Vemos cómo es Dios, quien por medio de la fe, apoya al hombre en este camino hacia la verdad última, de esta forma dirige su camino de forma segura y estable y le da un sentido profundo que es Cristo, pero sin embargo, “el verdadero punto central, que desafía toda filosofía, es la muerte de Jesucristo en cruz”,³⁹ ya que esto sobrepasa a todo pensamiento, toda doctrina y todo sabio queda pequeño frente a lo que se puede explicar y deducir frente a la lógica de la crucifixión de Cristo y su resurrección, que si bien no indagaré en el tema teológico, sí vemos como es un ejemplo que hay cosas que con los ojos de

³⁸JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 33

³⁹Ibíd. p. 35

la fe y solo con estos la razón le da o le intenta dar una explicación para no caer en el fracaso, por ejemplo como Dios en lo más miserable, como es el acto de la cruz, ha sido capaz de enriquecer a su hijo como única verdad.

VI. El hombre entiende para creer.

Así también *el hombre debe conocer aquello en lo que cree*, no se puede entender algo en lo que no creemos que existe o que está, el conocer está en el ser humano y “en lo más profundo del corazón del hombre está el deseo y la nostalgia de Dios”⁴⁰, así también “todos los hombres desean saber y la verdad es el objeto propio de este deseo”,⁴¹ y esto como he dicho de forma innumerable es lo que nos diferencia del resto de animales, y es más aún, el hombre no solo sabe, sino que sabe que sabe, y esto también va de la mano de la fe, ya que si no confía en que sabe, muy difícilmente va a saber. Esta búsqueda y anhelo por la verdad la encontramos simplemente en el diario vivir y lo que expresa esta teoría es que esta relación de la fe con la razón y viceversa es de todos los días. Pensemos en un día normal, en el que nos levantamos, será muy difícil que logremos tener conocimiento de la hora exacta si no confiamos en el reloj que nos la indica, no podremos tener certeza que el autobús pasará a la hora si no conocemos esa hora, ya sea a través de la razón o por la experiencia, así como también hay tantos otros ejemplos de la vida tan diaria y normal que nos asombraríamos de cómo esta relación está más allá de que sea Dios quién le da seguridad a la razón, todo nuestro conocimiento básico de las cosas está marcado por la fe y confianza en otros.

⁴⁰Ibíd. p. 37

⁴¹ Ibíd. p. 38

La vida no se apoya en la duda, pero sin embargo, todo conocer y saber parte de ella, como por ejemplo, se conoce el sentido de la vida porque el hombre siempre se ha preguntado ¿Cuál es el origen de la vida?, ¿de dónde venimos?, ¿Hacia dónde vamos?, son éstas y muchas otras las interrogantes que nos hacen adentrarnos en la búsqueda del conocimiento. Pero esta búsqueda no siempre es clara, depende de la santidad del corazón con la que se cree, es cómo podemos llegar a una búsqueda limpia y ordenada de la razón.

En la medida en la que se entiende algo es en la que se cree en ello, por tanto la perfección del conocimiento está en que crea en ésta verdad de la cosa o en la verdad al otro, porque el hombre vive de creencias “cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas”⁴², aquí se pone en juego la forma más radical de confiar en el otro, en lo que el otro me dice o me muestra, por tanto, un ejemplo de esto es la amistad, en la que por excelencia brilla la confianza, el creer, el cariño, y sobre todo la lealtad, al yo presentar al otro mi conocimiento debe ser siempre en cuanto tienda hacia la verdad, por tanto, también necesito que el otro me entregue a mí su conocimiento de forma fidedigna y esto todo se basa y se sabe por la fidelidad y en ésta está la perfección del conocimiento, en cuanto la razón se deja llevar por la fe.

VII. Conclusión

Santo Tomás destaca que la razón y la fe provienen ambas de Dios, por tanto, todo lo que venga de Él no se puede contradecir, ya que

⁴²JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 45

la naturaleza ayuda a comprender a Dios, y entiende la fe como un “ejercicio del pensamiento”⁴³.

Por tanto, el hombre, ser que busca el conocimiento, tiene dos herramientas fundamentales para ésto, por un lado el camino de la fe y por otro el de la razón. Lo cierto es que *con la razón el hombre hace su camino para llegar a la verdad*, que para el hombre creyente es Dios, pero que también puede ser una verdad tan simple como ver la hora del reloj y confiar en ella, *pero con la fe se le da profundidad y sentido a ésta razón para conocer de forma perfecta la verdad*, por medio de la fe surgen verdades que por la razón ya conocíamos, donde vemos y apreciamos la vinculación entre éstas. Acá también surgen los estudios de éstas dos, por la razón la filosofía, el amor por la búsqueda incansable que todo hombre tiene por la verdad, y por la fe la teología, este estudio de Dios que yendo junto a la filosofía se dan profundidad una con otra. Los cuales tienen una relación circular la una con la otra, por tanto si el teólogo rechaza la filosofía hace filosofía sin darse cuenta, y si el filósofo rechaza la teología realiza filosofía cristianamente, también sin saber lo que hace. Ya que están tan correlacionadas que son inseparables, esto debido a que con la luz de la razón, el hombre reconoce su camino, pero si no fija su horizonte en la fe, no llegará hasta el final.

El hombre por la razón se da cuenta que será más hombre en cuanto más abierto esté a Cristo, Él es el camino para llegar al Padre, en él se encuentra la sabiduría y la Revelación. La razón sin fe no sabe hacia dónde se dirige, pierde el rumbo en tanto que la fe sin razón tampoco es capaz de llegar y conocer en lo que cree, “en definitiva el hombre, con la

⁴³Ibíd. p. 61

razón, alcanza la verdad porque, iluminado por la fe, descubre el sentido profundo de cada cosa y, en particular, de la propia existencia”⁴⁴

BIBLIOGRAFÍA

AQUINO, Tomás. *Suma teológica, I y II*, (Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990)

AQUINO, Tomás, *La Verdad*, (Trad. G. Ferrer, Ágape, Buenos Aires, 2010)

BREHIER, Emile, *Historia de la Filosofía*, (Tomo II, Sudamericana, Buenos Aires, 1938)

DE HIPONA, Agustín, *Las Confesiones*, (Trad. S. Catalá y F. Larente, AGUILAS, Buenos Aires, 2010)

GIANNINI, Humberto, *Breve historia de la Filosofía*, (Catalonia, Santiago de Chile, 2005)

JUAN PABLO II. *Fides et ratio*, (Paulinas, Buenos Aires, 2007)

NIETO, Evaristo, *Nuestra Sagrada Biblia*, (San Pablo, Bogotá, 2009)

VIDAL, César, *Diccionario de los Papas*, (Península, Barcelona, 2002)

⁴⁴ JUAN PABLO II. Op. Cit (1) p. 31